

Agua, poder y bienestar

MARIO RODARTE E.

Los romanos gustaban de proveer de infraestructura a sus poblaciones, incluyendo a los territorios conquistados; de esta forma ganaban para ellos la simpatía de la sociedad, al tiempo que disfrutaban de las delicias de contar con caminos, agua potable, vivienda y drenaje, básicos, como hoy diría Sedesol, como determinantes del bienestar.

Esto se complementaba con gimnasios y áreas deportivas, incluyendo campos de batalla, en la que podían ejercitarse y mantenerse en forma. Algunos observadores agudos de la realidad, incluyendo al maestro Marx, decían que quien tiene los recursos tiene el poder. Tiempo después otros notaron que el poder se magnifica cuando se comparten esos recursos, tal y como hacían los romanos, manteniendo el liderazgo en su desarrollo y control.

Estos principios básicos, si se les puede llamar así, no son entendidos por los políticos y menos por los empresarios, teniendo que enfrentar a la sociedad en

algunas de sus variantes de organización, sean éstas sindicatos, partidos políticos, ONGs y otras, simplemente porque ni entienden los principios, ni el elemento económico del problema.

Hablando concretamente del agua, los libros clásicos dicen que al ser un recurso muy abundante, prácticamente es un bien libre, al que no se le puede asignar un precio, aunque todos sabemos que hoy en día, al menos en la ciudad de México y sus áreas conurbadas, el agua es un recurso muy escaso, que prácticamente no se cobra.

En una gran medida el crecimiento explosivo de la ciudad se explica por este afán de los políticos de

regalar las cosas, sin tomar en cuenta que proveer de agua a una ciudad en crecimiento enfrenta costos crecientes, que al margen pueden resultar enormes. Luego de este descuido fundamental viene el de ignorar la posibilidad de reciclar el agua, teniendo en mente la idea de que tratar el agua es caro, pero nuevamente

ignorando que vendiendo aguas tratadas a la industria y regando áreas verdes todos ganan y el gobierno no pierde.

El análisis se complementa considerando que la política de tarifas del agua está hecha con las patas, sin criterios de racionalidad, sean estos ecológicos, o económicos. El resultado es el abuso de algunos, la necesidad de otros y para no variar, la politización del problema, que terminará siendo un tiro en el pie. No hablar, los modernos emperadores prefieren repartir agua en tanques, construir albercas populares y hacer todo lo que distraiga la atención, pero resolver el problema, ¿Para qué? ■

rodartemario@hotmail.com

Los modernos emperadores reparten agua en tanques, albercas populares y lo que distraiga, pero resolver el problema, ¿Para qué?

